

Título: Andrea no está loca

Autor: Salvador Navarro

Editorial: C&M

Págs: 302

Precio: 19 €

Da igual lo grande o pequeña que sea una familia. Ya sea de dos, de tres, de cinco, o de treinta miembros, es inevitable: en todas hay, al menos, una oveja negra. El problema con las ovejas negras es que no siguen las normas establecidas por el clan. Son rebeldes, inquietas, ansían escapar del redil. Algunas, verdaderamente inconscientes, egoístas y caprichosas, cometen actos del todo horribles. Otras, simplemente, son personas injustamente juzgadas por sus propios familiares. En éste, y otros temas, se adentra el escritor sevillano Salvador Navarro en su última novela, *Andrea no está loca*.

Fran tiene un matrimonio que se derrumba, un trabajo con el que no se siente del todo realizado y un montón de incógnitas en la cabeza. La puerta a la esperanza se abre cuando Andrea, la prima que se fugara de casa veinte años atrás, le invita a pasar unos días en la ciudad en la que vive, Nueva York. Pero, ¿encontrará Fran al otro lado del Atlántico las respuestas que lleva toda una vida buscando?

La que Salvador Navarro nos plantea es una narración a manera de diario de viaje, en el que Fran, ese sevillano empresario con cierto complejo de “pueblerino” cuando viaja, ciertamente ingenuo, el mismo que disfruta con los dulces y que analiza los sueños que ha tenido durante la noche a la mañana siguiente, detalla al milímetro su estancia en Nueva York junto a una casi desconocida prima Andrea. Es éste un narrador con un estilo particular, curioso y reflexivo, del que destaca ese acento y ese vocabulario típico del sur, más concretamente de la gente que habita la provincia de Sevilla.

El Fran personaje y protagonista de la trama es un hombre lleno de dudas que acude en busca de una prima a la que idolatra, de la que tantos años atrás se enamorara platónicamente y con la que espera tener algo más que una bonita charla a su llegada a la Gran Manzana. Poco a poco, esas ansias por realizar sus deseos más prohibidos con una prima que apenas conoce irán dando paso a otras muy distintas: las de respuestas.

Y es que Andrea, esa mujer experimentada que roza los cuarenta sin que apenas se le note, por su forma de ser y de vestir, tiene muchos secretos guardados que no está dispuesta a soltar así como así, por mucho cariño que le tenga a ese primo con el que de niño jugara en la piscina del chalet.

El universo de Fran se completa con una serie de personajes femeninos que determinan toda su existencia: su madre, Concha, muerta no hace mucho; la tía y madre de Andrea,

Puri, un ser de mente frágil; la hermana, Marta, un témpano de hielo; Laura, la ex mujer, la que nunca supo entender a Fran...

Se trata éste de un viaje físico, pero también por la memoria cercana, así como por la remota, en un intento desesperado por hacer que todas las piezas del puzzle familiar encajen por fin para dar una visión global de una situación que nunca llegó a quedar clara, y que el protagonista siente crucial a la hora de dar borrón y cuenta nueva, de cerrar página para comenzar con buen pie una nueva etapa de su vida, esperando que sea mejor que las precedentes.

Por si después de leer este libro alguien se quedara con las ganas de viajar a Nueva York (estamos en crisis, pero el dólar sigue a la baja, así que nunca se sabe), conocer sus gentes y recorrer las calles, plazas y monumentos que tan bien nos describe Salvador Navarro en su novela, siempre podrá aprovechar los mapas que, muy acertadamente, se incluyen, con todas sus demarcaciones. Una buena idea que, sin duda, hace esta obra aún más original.

Algunas historias nos llegan sesgadas, sólo conocemos una parte de ellas. Esto nos induce a creer ciertas cosas, que con el tiempo podemos descubrir o no como ciertas. Quizá sea bueno, de vez en cuando, como nos enseña *Andrea no está loca*, indagar para descubrir la verdad en todas sus acepciones. Por lo pronto, adentrarse en esta novela supone ya un buen comienzo.

Cristina Monteoliva

